

CHARLAS DE TARDE

AMADO MORENO

Si no cambia, la Universidad desaparecerá con su endogamia

-¿Podrían hacer algo más los ministerios de Educación y de Cultura por la defensa de la Lengua?  
 -Claro que sí. No hacen nada...  
 -Es duro y contundente con este juicio.  
 -No soy duro. Soy muy objetivo. Por ejemplo, se ha suprimido un lectorado en una Universidad porque había que pagar quinientas mil pesetas al año.  
 -¿Cómo ve el momento de la Universidad española y su futuro a partir de esta realidad actual?  
 -Malísimo. Esto tendrá que cambiar porque, si no, la Universidad española desaparecerá o será un centro de cualquier cosa pero no universitario.  
 -Usted estima que se ha retrocedido en los últimos años.  
 -Muchísimo, muchísimo. Basta con ver lo que se hizo y lo que se está haciendo. La endogamia es para mí la mayor negación de lo que es la Universidad. Si hubiera sido endogámica como es ahora, jamás hubiera sido catedrático de Granada, y Andalucía no tendría el Atlas.  
 -¿Sugiere alguna medida de urgencia?  
 -No, no, yo estoy fuera de la Universidad...  
 -Pero es evidente que conoce su problemática.  
 -¿Cómo no? Tengo además cinco hijos que son profesores universitarios, desde catedráticos a profesores contratados. Siento la Universidad en mi alma. Yo considero urgente que haya menos alumnos, porque con tantos no se hace más que perder el tiempo y no se consigue mejorar para nada la enseñanza. Que los profesores sean mejor seleccionados y que los medios para la investigación sean más importantes que los que tenemos. Es decir, habría que rehacer absolutamente todo. Y entonces, no dejar que los profesores españoles se marchen fuera de España para rendir porque aquí no los quieren.



Manuel Alvar

Manuel Alvar, miembro de la Real Academia Española

“La situación española es bastante precaria en todo”

Manuel Alvar nació hace 73 años en Benicarló (Castellón). Licenciado en Filosofía y Letras por Salamanca en 1945 y catedrático, posteriormente, de las universidades de Granada, de la Universidad Autónoma de Madrid, así como de la Complutense, es miembro de la Real Academia Española desde 1966. Autor de numerosos trabajos de investigación sobre el habla canaria y de un Atlas lingüístico-etnográfico de las islas, mañana pronunciará una conferencia en Las Palmas de Gran Canaria sobre Jorge Guillén, traductor del “Cementerio marino” de Paul Valéry.

**D**e todos los trabajos que ha publicado sobre Canarias, cuál ha sido el más gratificante en lo personal y en lo profesional?

-Hay uno, entre todos, que debo citar por su propia importancia y por su carácter monumental, que es el Atlas. Pero por su trabajo de investigación, más concreto, más preciso, más limitado, yo diría que el “Español hablado en Tenerife”, que fue el libro que yo escribí sobre Canarias cuando estuve aquí por vez primera. Sirvió en primer lugar para dar a conocer en el mundo occidental cuáles eran las peculiaridades lingüísticas de las islas. Después fue premio del Consejo de Investigaciones Científicas. En segundo lugar, un libro en el que puse mucho cariño, “Los niveles socioculturales del habla de Las Palmas”, la primera obra que se hacía sobre sociología lingüística urbana en el mundo hispano y que luego tuvo una repercusión.  
 -¿Acaricia todavía algún otro proyecto en Canarias?  
 -Pues sí. Tengo una toponimia, pero aun no sé si podré... Tengo recogido material de todas las islas, menos de Tenerife y de Gran Canaria.

-¿Si don Benito Pérez Galdós levantara hoy la cabeza qué opinaría de una Academia Canaria de la Lengua?  
 -¡Yo qué sé lo que podría opinar don Benito!  
 -¿Y usted?  
 -Yo no opino nada. Es una cuestión que están llevando unas personas de Canarias. Supongo que la llevarán con el máximo cariño y discreción.  
 -¿Por qué el castellano está perdiendo terreno, aparentemente, frente al inglés?  
 -Eso es una gran inexactitud. No pierde terreno uno frente a otro, sino que uno tiene una inmensidad de territorio, y otro tiene también su inmensidad de territorio. Entonces resulta que en este sentido el inglés tiene ventaja, sobre todo a través de Estados Unidos, y piense usted también en ese continente que se llama Australia. Por otra parte, hay problemas de índole técnica. Recuerde aquella frase de Unamuno, un hombre genial: “Que inventen ellos”. Los que inventan no son los españoles, no son los franceses, no son los alemanes, son los norteamericanos. Por lo tanto tenemos que pagar eso...  
 -La pregunta se la formulaba sobre esa constatación y sobre la creciente necesidad que se impone de familiarización con vocablos ingleses...  
 -Utilizar palabras de otra len-

gua porque se trata de inventos, no me parece demasiado grave.  
 -Pero probada la riqueza de la Lengua castellana...  
 -¿Rica en qué? Si nosotros no hemos inventado los ordenadores tenemos que tomar esas palabras de los norteamericanos, que son los que manejan esos aparatos. Esto le ocurre también a los franceses. Mire usted, el primer diccionario cronológicamente que yo conozco de palabras modernas, es el de la Academia rumana. Las palabras modernas del rumano son del inglés. Y estamos hablando del momento en que los rumanos estaban bajo la gran presión de aquella enorme potencia que era la Unión Soviética. Y el diccionario Le Robert, de palabras modernas, francés, también tiene una mayoría de ellas del inglés. Las del diccionario de M. Cortelazzo y Hugo Cardinale, italiano, igualmente son del inglés. En fin, que en todas las naciones la presencia del inglés es enorme. Ahora bien, ¿usted cree que todos los elementos técnicos son capaces de desvirtuar la esencia de una lengua? Yo creo que no.  
 -Gabriel García Márquez acaba de proclamar que él no sabe Gramática, ¿usted le cree?  
 -Eso no tiene ninguna originalidad. Eso ya lo decía don Pío Baroja. Para escribir no hace falta saber Gramática. Esta la inventan los autores, no es que exista una

“Los ministerios de Educación y de Cultura no hacen nada por la defensa de la Lengua”, denuncia el destacado profesor

entelequia indicando esto ha de ser así, no. ¿Que no sabe Gramática? muy bien, pero sabe la Lengua, que es la que crea la Gramática.  
 -Y Vargas Llosa, por su parte, afirma que cuando escribe una novela o una obra de teatro, el oído, la memoria, prevalece sobre todo respecto al diccionario, de modo que si hay contradicción entre lo que es para él una palabra viva que necesita usar y la palabra que aconseja el diccionario, sacrifica entonces a este último...  
 -El diccionario no aconseja nada. El diccionario registrará e inventará, y ahí se acabó la historia. Hay palabras que están fuera del diccionario. Recuerdo aquello que decía Unamuno de palabras que estaban en el diccionario y no estaban: “Bueno, pues ya las pondrán...”  
 -¿Comparte la máxima sartriana en cuanto a que las palabras son actos?  
 -Habría que ver qué palabras... No todas lo son, ¿verdad?  
 -¿Por qué es tan bajo el índice de lectores de libros y de prensa en España, en comparación con los países de su entorno occidental?  
 -Porque nuestra situación es bastante precaria en todo. Es un problema de cultura.  
 -Da la impresión de que hay más publicaciones en el mercado que lectores...

-Eso habría que preguntárselo a los editores... Yo creo que es un problema de cultura. El día que la gente sea culta, no ocurrirá en la calle y a la vista del público como yo he presenciado el otro día en Marbella, que unos muchachos orinen delante de unas muchachas. Y a éstas les hacía mucha gracia. Es un problema de cultura que esos mozalbetes sean capaces de hacer esto en plena vía pública y unas muchachas reírles ese comportamiento. El hecho refleja un índice que, sin duda, vale más que todos. ¿Usted cree que esos muchachos van a leer un periódico?  
 -Eso, lamentablemente, ocurre en Marbella y también en Las Palmas.  
 -¡Claro! ¡Y en Madrid! Yo vivo en una residencia de profesores que tiene una valla. ¿Usted quiere creer que todas las semanas hay que reponer esa valla? El viernes por la noche la pusieron, y por la mañana ya estaba destruida. Veo cómo están quemadas las papeleras y la gente tira los papeles fuera... Todo esto es un índice de mala educación, de falta de respeto a los demás. Leer el periódico, educa. Leer un libro, educa. Y si no tienen educación, mal van a leer el periódico, mal van a leer un libro.  
 -¿Qué es el periodismo a la literatura y qué es ésta al periodismo?  
 -El periodismo puede ser una gran fuente de proporción de elementos literarios y de creación de literatura. Esta semana, en el discurso de ingreso en la Academia, Vargas Llosa habló del Azorín periodista en unos tonos verdaderamente espléndidos, espectaculares. Es decir, Azorín periodista enriquecía la Lengua desde su parcela de periodista. Los malos periodistas la echan a perder. Pero ¿usted se cree que no hay profesores de Lingüística que escriben muy mal? Pues también. El problema es escribir. Un periodista bueno escribe bien. Lógicamente, el periodismo hace una determinada forma, vivaz, rápida, enérgica, a la Literatura, una forma que no se da remansadamente en el desarrollo de las novelas de Proust.

“El periodismo puede ser una gran fuente de proporción de elementos literarios y de creación de literatura”